

PORTUGAL: EL REGIMEN SE ASEGURA

LAS elecciones del domingo 28 de octubre en Portugal no han alterado la fisonomía política del país. No tenían por qué alterarla. Tres días antes, el jueves 25, la oposición había decidido retirar sus candidaturas; el Régimen, por lo tanto, tenía la seguridad de obtener todos los puestos del nuevo Parlamento, como ha sucedido.

La oposición de izquierdas había conseguido reunir bajo una coalición electoral los grupos socialistas, demócratas, comunistas, cristiano-demócratas. Comenzaron su campaña electoral, con arreglo a las normas oficiales, un mes antes de las elecciones, pero encontraron demasadas dificultades en su camino. En la declaración de retirada de las elecciones decían que éstas son «una farsa», que la campaña se ha desarrollado en forma más difícil aún que durante el Régimen de Salazar y que las presiones oficiales ejercidas directamente por la Policía y la imposibilidad de desarrollar su propaganda libremente les llevaba a esta decisión.

Para el Régimen ha sido una decepción, incluso una manobra: esperaba obtener los mismos resultados, y alega ahora que la izquierda se ha retirado para no ser vencida; incluso trató de evitarlo promulgando un Decreto por el cual se castiga con la pérdida de los derechos cívicos a los candidatos que se retrasan. La «oposición comunista» —como reiteradamente se llama a la coalición de la izquierda por las autoridades y los órganos gubernamentales— pidió a los electores que siguiesen su propio camino y se abstuvieran de votar; el Gobierno, en consecuencia, aumentó su presión para que los ciudadanos cumplieran con el voto, que es obligatorio.

El cuadro de abstenciones es interesante de observar. Si el total de votantes, en general, parece superior al de las últimas elecciones —bajo Salazar—, que no superaron el 61 por 100 del censo, mientras que el 28 de octubre pasado llegó al 70 por 100, su repartición es muy

significativa, y según unas normas clásicas: mayor abstención en las ciudades, donde es más fácil escapar al control; menor en las zonas rurales, donde hay mayores posibilidades de presión, y casi nula en colonias. En alguna circunscripción de Lisboa —la ciudad que, con Setúbal, ha dado el porcentaje más bajo de votantes— no ha llegado al 50 por 100; en la que mayor porcentaje ha dado —la primera circunscripción, que comprende barrios de más alto nivel de vida— apenas se ha sobrepasado el 60 por 100.

Caetano, satisfecho

En consecuencia, los resultados son satisfactorios para el partido nacional de Acción Popular, que es

—, pero hay una diferencia entre la generosidad del pensamiento y los límites de la acción. Meses antes, dirigiéndose a un congreso de su partido, decía: «Desconfiad de la democracia totalitaria! Temed la democracia popular y su centralismo democrático, inagotables fuentes de miseria y miedo; dejemos a nuestros adversarios el triste monopolio de las palabras del odio, de los gestos de destrucción satánica, del culto imperialista del Este».

Caetano ataca a los que piden libertad «sin saber lo que significa libertad en una sociedad moderna», estima que «la única filosofía realista del poder es la que considera la existencia del bien y del mal», que bajo el nombre de libertad se instauraría la «inmoralidad,

do al abandono de la lucha electoral). Son los que creen en la agitación. Ellos son los causantes de los actos que apenas han perturbado la campaña y las elecciones: una bomba en Oporto, otra en el Gobierno Militar de Lisboa y una manifestación —oficialmente, cifrada en 150 personas— el mismo domingo electoral, que enarbolaba banderas con la hoz, el martillo y una estrella: el signo maoísta. Se dice que esta organización es la llamada Movimiento Reorganizador del Partido Proletario. Es de temer que la oposición más moderada, al encontrarse falta de salidas políticas y ante el inmovilismo del Régimen, trate también de buscar su acción, desde la clandestinidad, con actos de violencia.

Una «Commonwealth portuguesa»

Sin embargo, ha comenzado a hablarse de una figura que podría en un momento adoptar sistemas reformistas. Se trata del general Antonio de Spínola, considerado como un héroe de la guerra de las colonias africanas (la posición oficial del Régimen es que no hay ninguna guerra, sino operaciones políticas en el «territorio nacional») y con abundante prestigio personal.

Spínola no puede ser confundido en ningún caso con un liberal, con un hombre tolerante, pero se le estima un hombre «realista», capaz de poner los intereses nacionales por encima de sus propias ideas, y se le atribuye la idea de que los intereses nacionales están más cerca de un aperturismo, en la metrópoli y en las colonias, que de un Régimen cerrado; al menos, teniendo en cuenta las circunstancias del mundo y de la coyuntura portuguesa. Spínola no ha participado —ostensiblemente— en la campaña electoral del Gobierno. Se le atribuye la idea de que las colonias podrían tener una Administración propia, autóctona, dentro de una «Commonwealth portuguesa», y que en Guinea-Bissau, donde ejercía

EL GENERAL SPINOLA: ¿UN HOMBRE CON FUTURO?

el que está en el poder. Puede decirse que son más altos que en elecciones anteriores, y que, por lo tanto, el doctor Caetano puede decir que no hay una voluntad clara de cambio en el país. Algunas modificaciones en el Gobierno, probablemente en los Ministerios de Ultramar, Defensa e Interior, serán suficientes para la continuidad. Se había esperado de Caetano, a la muerte de Salazar, un cierto aperturismo, o bien un reformismo. Caetano había lanzado en los primeros momentos la idea de «evolución en la continuidad». Luego ha rectificado.

Unos días antes de abrirse la campaña electoral, Caetano declaraba a «Visión»: «Sí; es cierto que he frenado el proceso de liberalización, porque he comprendido que Portugal no está preparado para enfrentarse con algo similar a lo que pasó en Francia con la revolución de 1968». «Soy un liberal» —de-

la indisciplina, el crimen, el desorden, la lucha de clases, la guerra civil...», y ataca «el despotismo de las pretendidas Naciones Unidas, que no ocultan su odio con respecto a la obra de la civilización de África Austral».

No parece claro que ni por un solo momento Caetano haya pensado en actualizar, modificar o liberalizar su Régimen. La Ley de Prensa —aun llena de seguros, de reticencias, de represiones— que debería acabar con la censura no ha entrado nunca en vigor, los partidos políticos siguen en la clandestinidad —excepto el partido unido— y la supresión de la PIDE, o Policía política especial, no ha sido más que nominal.

Algunos grupos extremistas de la oposición no habían aceptado la coalición electoral de la izquierda, que consideraban inútil y hasta «colaboracionista» (como ha sido, finalmente, la tesis que ha conduci-



Al héroe de la guerra de las colonias africanas, el general Antonio de Spínola, se le considera como un hombre «realista».

hasta hace poco su mando militar —ahora ha regresado a Lisboa—, había permitido una cierta libertad en la prensa, sin aceptar las acuciantes reclamaciones del Gobierno de que implantase la censura siguiendo los métodos de la metrópoli.

La leyenda creciente en torno a Spínola la sitúa entre la comparación con el general De Gaulle, sobre todo en la acción de De Gaulle con respecto a la guerra de Argelia; en realidad, su aspecto y su lenguaje son más parecidos a los de un militar inglés. La cuestión principal está en saber si Spínola es un hombre aislado o si, como suponen algunos, representa una fracción importante del Ejército, o una opinión general de los altos mandos militares. Se suele decir que éstos están «cansados» de la guerra de Africa, y que han llegado a la conclusión de que, como la de Vietnam, la francesa en Indochina o en Argelia, es una guerra que no se puede ganar, dadas las con-

diciones políticas que la rodean y el contexto internacional en que se desarrolla. Pretenderían los altos jefes militares, si estas suposiciones fuesen ciertas, encontrar alguna forma de terminar su compromiso, y la de Spínola de la Commonwealth podría ser una solución.

Aun sin proponérselo especialmente, un apaciguamiento de la situación en Africa produciría cambios políticos importantes en la metrópoli, que está contraída por esa situación. La idea de que Spínola podría producir esos cambios presidiendo un Gobierno militar que actuase políticamente —sólo un Gobierno militar, se dice, podría dar tales pasos—, no puede ser más que una sospecha por el momento. Se dice en Lisboa que Caetano piensa ofrecerle el Ministerio de Defensa, que pueda iniciar el movimiento de cambio. No se sabe cuál será la posición de Spínola si le hace tal ofrecimiento ni cuál será la opinión de los altos jefes militares. ■

MEDICINA

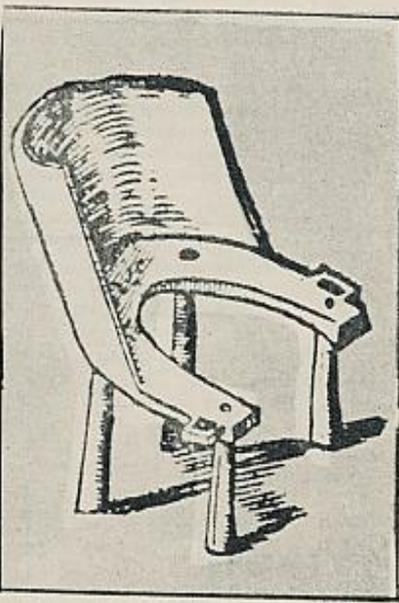
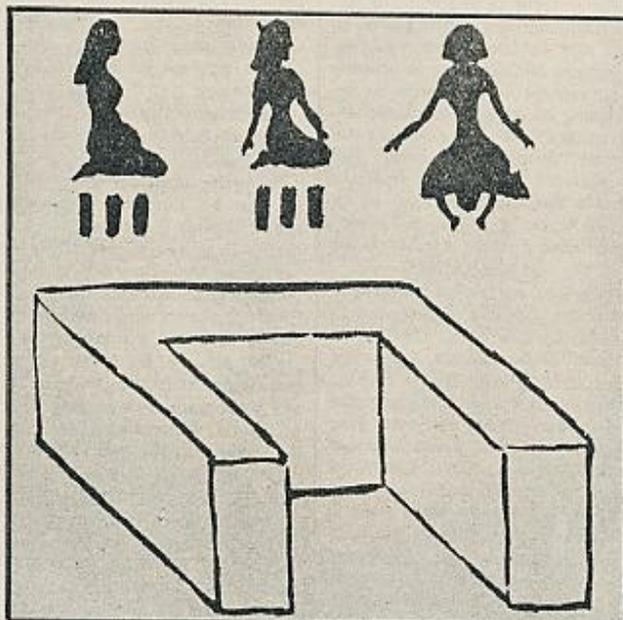
SUECIA: PARTOS COMO EN LA EDAD MEDIA

En una de las maternidades más modernas de Suecia, el hospital Huddinge, de Estocolmo, sesenta mujeres han dado a luz al estilo medieval: sentadas.

El método fue puesto a punto por el doctor Christman Ehrstrom, quien vio cómo una mujer a la que los médicos estuvieron a punto de practicar una cesárea urgente, daba a luz normalmente después de diez minutos de permanecer sentada.

Para facilitar la operación, el doctor Ehrstrom ha diseñado un mueble especial, la "silla de parto", que permite, según él, reducir en una hora por término medio la duración del parto cuando se trata de primogénitos, y en dos horas, por lo menos, cuando la madre ya ha dado anteriormente a luz. La posición de sentada ensancha el conducto y el niño va saliendo por su propio peso. La madre no tiene que realizar tantos esfuerzos, se le cansa menos la espalda y puede ver, además, cómo nace su hijo.

El método se remonta por lo menos al siglo XV antes de Cristo: así vieron la luz los faraones, según nos muestra un bajorrelieve de Luxor. Utilizado igualmente en la Grecia clásica, el método en cuestión conoció su apogeo en Alemania en el siglo XVIII, antes de ser abandonado tras el descubrimiento del fórceps. ■ C. D.



No es raro el caso de prácticas antiguas, abandonadas debido a la introducción de nuevas técnicas, que vuelven al cabo de los años e incluso de los siglos. Entre ellas podemos citar el caso de la «silla de parto», sistema comúnmente usado en la Edad Media y aún mucho antes, según testimonia un bajorrelieve egipcio encontrado en Luxor.